

Un paseo por la historia de la Axarquía

36

Torre de la Miel

Esta comarca natural de la provincia de Málaga, a caballo entre el mar y la montaña, contiene una larga secuencia histórica que se retrotrae a tiempos remotos, como así lo atestigua la presencia de neandertales en la cueva del Boquete de Zafarraya. A través de las pinturas rupestres que podemos observar en las cuevas de la Victoria, del Tesoro y de Nerja, sabemos que la caza y la pesca fueron actividades de gran relevancia en estas sociedades paleolíticas. Los yacimientos del Morro de la Mezquitilla (Algarrobo) y Chorreras (S. IX a. C.) correspondientes al periodo arcaico fenicio, están considerados de los más importantes de la Península Ibérica.

La necrópolis de Trayamar viene a refrendar la implantación de numerosas colonias fenicias en la costa axárquica. En una de las excavaciones llevadas a cabo se descubrió un ajuar funerario con un medallón de gran relevancia artística. En la costa de Torrox se fundó la ciudad romana de Clavicum, dedicada a la actividad pesquera, a la elaboración de garum y a la industria cerámica.

El legado del periodo andalusí es el más perceptible en toda la comarca. Tras la instauración del emirato de Córdoba, se produce un movimiento de resistencia encabezado por el muladí Omar Ibn Hafsum, al que se suman mozárabes y bereberes descontentos. Pacificada la revuelta por Abderramán III en 928, se produce un proceso de islamización que durará siete siglos. Tras la caída del Califato de Córdoba se conforman distintos reinos de taifa. La Axarquía se encuadrará en la de Málaga. La debilidad de estos pequeños reinos, acuciados por

Puente medieval
de Salares ▶



la presión que ejercen los reinos cristianos del norte derivará en la llegada sucesiva de almorávides y almohades. En el último periodo de dominación musulmana, la Axarquía será uno de los principales baluartes del reino nazarí de Granada, al que pertenecerá hasta la toma de Vélez de Málaga el 27 de abril de 1487 por parte de los Reyes Católicos. En los años venideros, los moriscos protagonizarán varias revueltas que serán aplacadas en la definitiva batalla del Peñón de Frigiliana, acontecida el 11 de junio de 1569. Aquí acaba la presencia musulmana en la Axarquía, aunque la cultura andalusí aún permanece viva en la gastronomía, arquitectura, el folclore, las fiestas, la toponimia y la cultura en general.

Las costas de la Axarquía sufrirán en adelante el ataque de piratas berberiscos, por lo que las autoridades castellanas blindarán el litoral con la construcción de numerosas atalayas y torres almenaras. La toma del Gibraltar en 1704 marcará un antes y después en las relaciones con nuestros países vecinos. Las políticas de alianzas se suceden con disparidad y las costas malagueñas asisten a diferentes enfrentamientos como el



sucedido en la Bahía de Vélez entre las armadas franco-española y anglo-holandesa. Dando un salto en el tiempo, la ocupación francesa por parte de Napoleón dará protagonismo a los patriotas de la Axarquía, agrupados en partidas de guerrillas para hostigar al invasor francés. Acabada la Guerra de la Independencia, Fernando VII instaura el Absolutismo y España cae en una espiral de decadencia que dará pie a un retroceso social, a la pobreza y, por consiguiente, al fenómeno del bandolerismo, cuyos adalides en la comarca fueron el Bizco de El Borge y Melgares.

El siglo XIX viene aparejado a la crisis en la producción de caña de azúcar y vino. El levantamiento militar de Franco y la consiguiente Guerra Civil empobrecieron, si cabe más, a las familias axárquicas. Las montañas de las sierras Tejeda y Almijara se convertirán desde ese momento en refugio de maquis, grupos de resistencia armada que añoraban la vuelta de la República.

En los años 50 y 60 del pasado siglo se produce un éxodo de emigrantes a la capital malagueña y a otros enclaves

▼ Ingenio de Maro



como Cataluña, País Vasco y Madrid. A partir de los 70, la implantación de nuevos modelos agrícolas y la introducción de los cultivos tropicales, cambiarán las tornas y procurarán bienestar a los habitantes de la Axarquía, sobre todo cuando el boom turístico transforma la faz litoral con la llegada de los chiringuitos, hoteles, urbanizaciones y campos del golf. La historia continúa...

LA FILOXERA EN MÁLAGA Y EN LA AXARQUÍA

Entre los siglos XVII y mediados del XIX, Málaga y su provincia gozaron de un importante florecimiento gracias al apogeo de diversas industrias, entre ellas la vitivinícola. Desde el puerto de Málaga se exportaban ingentes cantidades de vino a distintos países europeos, principalmente al Reino Unido, Alemania, Holanda y Rusia. La situación de bonanza revertiría con la llegada de la filoxera, un insecto asociado

▼ Paseros. DPM





a los viñedos estadounidenses, pero profundamente nocivo en las variedades europeas, hasta el punto de procurarles la muerte en pocos años.

La historia de esta catástrofe a nivel provincial comienza en 1863, cuando se detecta su intromisión en Europa, más concretamente en un viñedo francés. Posteriormente se extiende por el viejo continente, entrando en España a través de Cataluña; aunque será Málaga, y más concretamente la finca La Indiana, de Moclinejo, donde se certifica su presencia en el año 1878. Sin duda, la premura de la filoxera en nuestra tierra se debió a la llegada de unas cepas francesas infectadas.

En tan solo ocho años desaparecieron todas las vides de las variedades Moscatel y Pedro Ximénez. En 1885 se decretó el expediente de "Calamidad Extraordinaria", lo que conllevó al Gobierno a no recaudar impuestos en la Axarquía. Para combatir el hambre y la penuria económica se creó la Liga del Socorro de Indigentes, algo parecido a lo que son hoy los bancos de alimentos.

La floreciente industria malagueña asociada al vino, y por ende otros sectores como el siderúrgico o el textil, se vieron igualmente afectados, derivando la situación, en pocos años, a unos cuadros de pobreza y hambruna solo superados por las consecuencias de la Guerra Civil. Fueron años de conflictividad laboral y de importantes flujos migratorios al continente americano.

De la misma manera, el abandono del cultivo de la vid tuvo efectos devastadores para el medio ambiente, sobre todo debido al intenso proceso de desertificación que, unido a las cíclicas lluvias torrenciales, conllevaría importantes inundaciones en la capital malagueña.

La recuperación del sector, por llamarlo de alguna manera, se produjo cuando los viñedos locales se injertaron con variedades americanas, indemnes a la filoxera. Con todo, hoy día solo existen unas 3.500 hectáreas frente a las 120.000 del pasado siglo XIX. Los vinos malagueños, ahora más diversificados, ganan calidad día a día y, paulatinamente, van recobrando el prestigio y los mercados perdidos.

▼ Vendimia. DPM

